

AC 13 22

Introducción a las ciencias económicas y empresariales. Los sistemas económicos. Siempre me ha parecido sorprendente el movimiento de las estaciones, los contenedores, las grandes grúas que dan más aceleración a todo aquello que antes era más duro, pero también más humano.

Yo prefiero esta automatización y desearía que fuese creciente. ¿Te das cuenta de todo el movimiento de mercancías que se requiere para satisfacer las necesidades de una gran ciudad? Pero no te olvides de los pequeños pueblos y hasta de las aldeas. Hoy todo está unido y entrelazado.

Cualquier producto llega a todos los rincones del país. La única diferencia es la dosis masiva de productos que consumen y la ingente cantidad de manufacturas que producen las grandes aglomeraciones humanas. Lo sorprendente para mí es que, por ejemplo, aquí en la estación, aunque hay mucho movimiento y se requiere mucha organización, todo parece, en cierto modo, sencillo, porque está encarrilado por una dirección superior y central que distribuye, vigila y ordena los trabajos.

Pero si pensamos un poco, ¿cómo puede realizarse todo esto en la nación entera con sus miles de pueblos y ciudades, sus millones de habitantes, sus fábricas? Es como un milagro diario. El milagro es el orden. Todo este orden no se ha hecho solo.

Ha habido organizadores con autoridad suficiente para ordenarlo todo. Sin esa autoridad ordenadora, me parece que poco funcionaría todo el sistema de transporte de mercancías y lo mismo la producción y la distribución. Según y cómo.

Porque si nos vamos un poco más allá de esta especie de fábrica de servicios que es la estación ferroviaria, ¿quién dice lo que ha de producirse? ¿Quién impone cómo ha de producirse? ¿Quién decide para quién va a ser lo producido? Y eso sin tocar los problemas de la eficacia, la utilización plena de los recursos y de la mejora del desarrollo. Sobre esto habría mucho que decir, porque es evidente que entre los pueblos primitivos la cuestión es distinta. Bastante hacen con sobrevivir.

¿Y cómo sobreviven? Pues por la costumbre. No creo que sea por otro medio. La pesca, la caza, la siembra, la recolección de frutos naturales o cultivados, todo se hace según sistemas antiguos que no han cambiado en siglos.

Cada uno se especializa por su habilidad o por los usos sociales en una función. Y todo se distribuye según unas reglas o normas sociales dependientes de la cultura que predomina. O se resuelve por una planificación central y controlada o se resuelve por una economía de mercado.

Muchas personas están empeñadas en que lo mejor es la economía de mercado. ¿Pero te has dado cuenta de la cantidad de huecos que tiene esta teoría? No creo que tantos. Date cuenta

que respeta las decisiones personales, la libertad de cada quien para dedicarse a lo que más le interesa, adquirir lo que más le gusta, a tener iniciativa propia, inventiva e imaginación al producir y al distribuir.

Que nadie hace de su trabajo y de su actividad personal una mera cuestión de funcionario rutinario y reglamentarista. Justo lo contrario que ocurre cuando todo está impuesto desde arriba, cuando a cada uno le dice la autoridad dónde tiene que trabajar y en qué especializarse, qué tiene que sembrar y de qué medios servirse, cómo se ha de dividir lo producido y a dónde y cómo ha de ser enviado. Y si además dispone quién ha de consumir, a dónde han de aplicarse los recursos disponibles y la mayor y mejor cantidad de trabajo, si se van a satisfacer las necesidades de consumo o principalmente las de producción, las cosas cambian bastante.

A mí me parece que es un problema que debe estudiarse y criticarse desapasionadamente, pues cada sistema tiene sus aspectos buenos y no tan buenos. A la larga está produciéndose un proceso que parece de acercamiento entre la economía de mercado y la economía de dirección central, como se ve por un lado en los planes de desarrollo y por otro por los incentivos, la autonomía productiva y los beneficios. No es gran cosa, pero ya es algo.

La verdad es que la moderna economía de nuestras sociedades empezó siendo de mercado, lo que llevó a la formación de dos grupos diferentes. El de los que ofrecen o venden sus bienes o servicios producidos y el de los que demandan o compran esos bienes. Pero esto se da en todo sistema en el que funcione de alguna manera el mercado como conjunto de actos de compra y venta de bienes.

Pero es que ya sabes que en la economía de mercado entran otros dos elementos importantes. La relación libre de los grupos de demanda y de oferta y el precio al que se valoran los bienes. El precio refleja el valor que se da en el mercado a cada bien y se mide por unidades de dinero, 200, 300, 400 pesetas.

Cada unidad de un bien, por ejemplo un kilo de carne, una bicicleta, un vestido, se cambia por un número de unidades de moneda y así valen 300 pesetas o 7000 o 2000. El precio es lo que regula el movimiento de la oferta y la demanda y en la economía de mercado no está fijado por la autoridad, sino por el precio o valor que los demandantes y oferentes hacen de cada unidad de bien puesto en venta y compra. No te has explicado mal, pero te falta algo.

Porque si en el mercado hay mucha afluencia de una clase de bien, éste se desprecia aunque sea injustamente. Suponte que una noche se les ha dado muy bien la pesca a todos los pescadores del Cantábrico. Su tarea y su riesgo no sólo ha sido el mismo que los de otras noches, sino que su trabajo ha sido mayor por la abundancia de pescado.

¿Y qué pasa? Llegan a la lonja y les pagan a menos pesetas el kilo. Luego en el camino se hallan los intermediarios que ganan y los compradores, a pesar de todo, tienen hoy el mismo pescado que ayer a más bajo precio. Es decir, que el precio, entre otras cosas, está en función o depende de la abundancia de la oferta y la demanda.

Lo mismo que si un año hay una cosecha muy buena de peras. ¿No sería mejor que las cosas tuvieran un valor en sí mismas, de acuerdo con la necesidad que satisfacen? Ese es un punto de vista. Pero también hay que tener en cuenta los deseos y no sólo las necesidades de la demanda.

Porque en el mercado hay una especie de voto con el cual los demandantes deciden cuál es el bien que más les interesa. Y así es como se seleccionan en el mercado, por la demanda, los bienes que han de ser producidos. Ya que, naturalmente, los productores, buscando su mayor beneficio, atienden a los deseos de la demanda produciendo los bienes solicitados.

Así es como el principio del beneficio, en busca de la máxima ganancia, influye tanto en la selección de bienes como en el modo de producirlos. El empresario tiene que adoptar las técnicas y métodos más eficaces y baratos para surtir al mercado de los productos solicitados por la demanda. ¿Pero cómo se reparten esos bienes? ¿Para quién han de ser? La respuesta es sencilla.

Para los que tienen más dinero. Ellos se llevan los mejores bienes. Y ellos deciden cuánto ha de producirse, sea o no necesario, sea o no superfluo.

Aunque es cierto lo que dices, creo que al introducir, sin darte cuenta, unos juicios de valor completamente respetables, te estás olvidando de que quienes tienen más dinero, no por ello van a poder consumir todos los bienes de mejor calidad que afluyen al mercado. Y eso hace que baje el precio y sea asequible a otras familias consumidoras con menos dinero. Aunque está claro que en la economía de mercado, quien ordena tanto la producción como el consumo, es el mecanismo de los precios.

También está claro que en los países desarrollados preponderan dos sistemas de organización de la economía. Y que frente a la economía de mercado, la de dirección central opone a las decisiones del libre juego del mercado, las decisiones del plan. Los problemas fundamentales de la economía son resueltos por la autoridad que decide el qué, el cómo y para quién producir.

Pero también juzga de la eficacia, del grado de bienestar y de la dirección del desarrollo. No hay duda de que este sistema que llegó a nacer como una reacción a las deficiencias y abusos del sistema de mercado, tiene también sus deficiencias. El Estado no sólo controla la oferta, sino en gran parte la misma demanda, a la que orienta en el sentido que cree más conveniente.

Me parece que en resumidas cuentas, podría indicarse que la economía de mercado se guía y atiende sobre todo a las necesidades y satisfacciones de los individuos a los que busca servir. Y la economía de dirección central tiene más en cuenta las necesidades y los recursos de la sociedad y los fines o proyectos generales de ésta. Me parece que ambos sistemas tienen sus deficiencias y aciertos.

Y esto, frente a las complejas sociedades modernas y sus múltiples facetas económicas influidas por lo social y lo político, debería tenerse muy en cuenta al desarrollar y perfeccionar

una teoría económica que sin abandonar todas las conquistas, abriera caminos nuevos al desarrollo, al bienestar y al buen orden social.